

VENEZUELA:

RUTA Y DESTINO

CON REGOCIJO SALUDARAN los viejos sembradores de la Doctrina Social de la Iglesia en Venezuela, el fruto sazonado del Dr. Carlos Acedo Mendoza: "Venezuela: Ruta y Destino".

Nunca lo hubieran soñado en los primeros años de la era post-gomecista, cuando —tachados de comunistas— eran apenas escuchados por un grupito de seminaristas y universitarios. Hoy asistimos a una eclosión de entusiasmo y preocupación de la Doctrina Social Cristiana; tanto en los obreros que estudian en los cursillos del INES y los estudiantes reunidos en Fragua; como en los sociólogos, que, además de la pura ciencia sociológica, se afanan en buscar sus realizaciones en la Sociología Aplicada; como en los empresarios, que se empeñan en buscar textos, desde León XIII a Juan XXIII, en defensa de la propiedad privada; y los grupos universitarios, que discuten acaloradamente en sus diálogos cuál es más conforme a la doctrina cristiana: la propiedad privada o la propiedad comunitaria.

En este ambiente aparece la obra de Carlos Acedo Mendoza (CAM). La hemos calificado como logro sazonado; como una joya de

nuestra escasa bibliografía de la Doctrina Social Cristiana. *Venezuela: Ruta y Destino*, según los reclamos de la era que vivimos, conjuga una fina utilización de los resortes de la ciencia moderna con el espíritu vivificador del sentido cristiano de la vida; sobre todo, la preocupación central del respeto a la dignidad humana. El lema de CAM es: *La economía que no sirve al hombre pierde su razón de ser como ciencia.*

UN HOMBRE DE EMPRESA, en medio de sus afanes de empresario exitoso y de sus múltiples deberes sociales, dedica tres años a una labor, casi enciclopédica, de resumir en dos volúmenes un compendio utilísimo para todos los venezolanos cultos sobre temas económicos políticos y sociales.

Tamaño empresa parecería superior a las fuerzas de una sola persona, aún teniendo en cuenta su capacidad de trabajo y su ímpetu juvenil. CAM nos advierte que contó con la valiosa colaboración de su esposa Clemy, socióloga de carrera, y del equipo técnico de la Oficina de Estudios Sociales y Económicos (OESE) integrado por los Dres. Marino Pérez Durán y Valentín Arenas Amigó, y por los estudiantes Guillermo Boza y Xiomara Márquez. Además el aliento del malogrado Dr. José Ahumada y la contribución amistosa de Pedro Grases y Roberto Martínez Centeno. Prologa la obra, con ma-

nifiesta complacencia, el Dr. Rafael Caldera.

UN ACIERTO PEDAGOGICO es la obra. La práctica de la docencia ha enseñado a CAM la virtud de hacer claras las ideas oscuras. Un estilo claro, sencillo y preciso. Utiliza al comenzar cada tratado, cuadros explicativos de cada materia. Así, al hablar de la Renta (I, 118), explica lo que es la Renta Nacional; el Producto Nacional; el Ingreso Nacional y el Gasto Nacional. Producto Nacional Bruto (PNB), y el Producto Nacional Neto (PNN). Producto Territorial Bruto (PTB), y Producto Territorial Neto (PTN). Nociones familiares para el economista de profesión, pero cuya precisión es necesaria para el público de los ciudadanos de cultura general.

Exhibe abundantemente gráficos, mapas, estadísticas, organogramas. La aridez de los números queda superada de manera portentosa. Cada cuadro estadístico interesa vivamente después de las explicaciones del texto. Las estadísticas están tomadas —en lo posible— de las fuentes más autorizadas: las NN.UU., FAO, UNESCO, OMS, O. E. A., CEPAL, dentro de la acción, donde es reciente el cultivo de la ciencia estadística, se han utilizado: CORDIPLAN, Banco Central, Centros Nacionales y Memorias de los Ministerios.

LA VIVIFICACION DE LAS ESTADISTICAS es otro logro de la obra. Al leer la estadística de la progresión demográfica de Venezuela: en 1936 contaba 3.467.839 habitantes; en 1961, 7.523.099; en 1966, 9.030.330; en 1975 (previstos), 12.433.970... Y la progresión

ascendente de Santo Tomé de Guayana: 1950, 4.000 habitantes; en 1962, 50.000; en 1966, 80.000; en 1972 (previstos) 400.000 habitantes... ¿No se siente animado uno a saludar con CAM a Venezuela como el país de la esperanza?

O al estudiar la edad de los venezolanos: 45% menores de 15 años; 54,3% menores de 20 años; 62,5% menores de 25 años; 82% menores de 40 años; 18% tienen más de 40 años; 10% mayores de 50 años; 4,6% mayores de 60 años. ¿No podemos llamar con CAM a Venezuela la tierra de Juventud?

Otras estadísticas hacen —con su pavoroso vaticinio— meditar al sociólogo y al teólogo moralista.

La Población actual del mundo se calcula en unos tres mil millones de seres. Desde hace algunos años crece en un dos por ciento anual. La superficie de la tierra, sin contar los mares, es de unos 145 millones de Km. cuadrados. Si la población sigue aumentando en la proporción de dos por ciento, se duplica cada 34, 6 años. Con estos datos es fácil hacer estos cálculos que naturalmente son aproximados:

Año	Habitantes en millones	Habitantes por km. ²
1964	3000	20,5
2064	22.000	140
2164	166.000	1.110
2264	1.230.000	8.300
2364	9.200.000	61.800
2464	68.900.000	270.000

El año 2464, cada habitante de la tierra tendrá para sí un área de 2,10 metros cuadrados, o sea, lo suficiente para poner un modesto colchón. Si fuera posible que las cosas siguieran a este ritmo, al año 2964 —justamente dentro de un milenio— habrá en el mundo 160 mil billones de habitantes, lo que representa unos 1.100 habitantes por metro cuadrado.

Es de esperar que otros factores concurrirán para impedir la consumación de este tremendo vaticinio.

DE DOCE TRATADITOS O MONOGRAFÍAS pueden calificarse los doce capítulos del libro. Están concebidos como monografías separadas, lo comprueba el hecho de que a veces se repiten datos estadísticos, como sucede al hablar del Cambio Social de Venezuela; Población; Industrialización y Vivienda.

Las monografías son las siguientes: La Conciencia Social. Las Estructuras Políticas. Desarrollo y

Planificación. Los Problemas del Desarrollo en América Latina. Población y Urbanización. La Industrialización. La Reforma Agraria. Desarrollo de la Comunidad. La Familia. La Educación. La Vivienda. Las Estructuras Sociales.

Las hemos leído, una a una, con creciente interés. Las que más nos han agradado son las dos referentes a Desarrollo y Planificación; Población y Urbanización; Industrialización; y Vivienda. Sería imprudente dar su resumen, dada la densidad de la obra y el espacio disponible para una nota bibliográfica.

¿OPTIMISMO O PESIMISMO?

CAM se califica a sí mismo de optimista. Sin embargo, al leer su libro nos sentimos a veces invadidos de ráfagas de pesimismo. Algunos ejemplos: Así, al hablar de la Industrialización, nos impresiona la velocidad con que crece el nivel de vida, infaliblemente, en los países desarrollados y la miseria progresiva, relativa, de los países subdesarrollados. Lo que hace afirmar al señor U Thant, citado por el autor, que el ritmo de expansión de las estructuras económicas de los países pobres sigue siendo lento; y que la miseria pudiera acentuarse en lo que resta de este siglo, si los países industrializados no se deciden a llenar el abismo que los separa de los otros países. La solución de nuestro pavoroso problema está —por lo visto— dependiendo de la benevolencia de los países industrializados. Tal sería la solución de Juan XXIII en la Mater et Magistra. ¿Sucederá este milagro?

En ese mismo capítulo de la Industrialización, se hace depender la Integración de América Latina de la ALALC y el Mercado Común Centroamericano. El autor confiesa muy lentos los progresos de la ALALC y de relativa trascendencia el éxito del Mercado Común Centroamericano. Sin embargo, debemos luchar valerosamente por nuestra industrialización y apoyar con denuedo los conatos de integración latinoamericana, como la ALALC y el MCC, que han de ser los antecedentes del futuro Mercado Común Latinoamericano.

También nos sentimos tentados de pesimismo en la monografía de la Vivienda. Según las Naciones Unidas sería necesario construir

anualmente 1.240.000 unidades para enjugar el déficit latinoamericano de vivienda. Sin embargo, para la fecha del estudio (1956), se estaban construyendo solo 640.000 unidades por año; o sea, 600.000 menos que las necesarias.

En Venezuela se estima en 800 mil el déficit. La Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales del Ministerio de Fomento calcula para el período 1961-1981 alcanzará a 1.716.998 viviendas. Ante ese problema pavoroso el autor recoge el siguiente dato: El Programa del Banco Obrero para 1963 era la construcción de 6.100 unidades. Se construyeron sólo 2.943. En 1964 se programaron 6.500 unidades; se construyeron 1.479 viviendas.

Sin embargo, tenemos que pensar en optimista. ¿Será el milagro de un gobierno verdaderamente preocupado de la vivienda como problema central de la Nación?

Sobre la Reforma Agraria venezolana el autor se expresa con indudable simpatía. La califica de legalista, pacífica, gradual y progresista. En cambio califica, con frase de Alejandro Magnet, la revolución de México, como revolución agotada; la de Bolivia, como revolución sin recursos; y la de Cuba, como revolución traicionada.

Sin embargo, tiene también el autor notas pesimistas de la marcha de nuestra Reforma Agraria. Anota que la tarea de consolidación y mantenimiento es más difícil y costosa que la mera repartición de las tierras: lamenta la escasez de técnicos y el exceso de organismos burocráticos; y añade que al campesino le ha faltado acomodación a una nueva forma de agricultura industrializada, planificada y en muchos aspectos cooperativa.

En el epílogo CAM se pregunta: ¿Somos un pueblo capaz? Resume en primer plano los argumentos de los pesimistas. Y responde inmediatamente, con un canto firme de esperanza, resumiendo los argumentos de los optimistas. En realidad es difícil decidir en ese cotejo de opiniones.

NOS SENTIMOS TAMBIEN OPTIMISTAS sobre el porvenir, concretamente, de Venezuela. Nuestra patria cuenta con notables ventajas circunstanciales econó-

micas frente a casi todos los países hermanos de la América Latina:

También nosotros hemos sentido el alma contagiada con el mismo optimismo del autor cuando le vemos disertar sobre el porvenir de nuestra Guayana, el Plan de Valencia y el futuro extraordinario de nuestra industria eléctrica.

En cambio, el apartado **Venezuela y el Petróleo** dentro del Capítulo IV nos parece demasiado rápido. Tal vez no se ha despertado su vena de entusiasmos ante una explotación fundamentalmente extranjera; y por tratarse de un bien no renovable y destinado a la desaparición. Sin embargo, el petróleo es la razón de la prosperidad relativa de Venezuela: de su red admirable de carreteras y vías de penetración; de sus ciudades esplendorosas; del avance de nuestra educación y sanidad nacionales. Ha supuesto la transformación de todo el Estado Zulia y otras regiones como las de Caripito, El Tigre, Anaco, Puerto La Cruz... El petróleo es el fenómeno económico fundamental de Venezuela. ¿No sería justo colocarla —en la monografía Industrialización— entre las descripciones —y con preferencia— de las industrias vitales, como la eléctrica, la petroquímica y la siderúrgica?

Tampoco otras vivencias nuestras personales, en nuestro continuo recorrer de Venezuela, han encontrado suficiente resonancia en la obra: la conquista gradual del sur del Lago de Maracaibo: tierra, ella sola, para abastecer a toda Venezuela; el avance técnico de la industria pecuaria en Machiques y San Carlos; en Carora; en Carabobo; en Valle de la Pascua y en Maturín, a lo largo de la carretera estratégica Maturín-Barrancas. La transformación del Llano y el avance de la explotación mecanizada agrícola en Portuguesa, con los centros de Acarigua y Turén. Y la revolución de las bombas de aspersión, que en pocos años han transformado —desde La Grita, Bailadores, Mérida, Mucuchíes y Timotes— aquellos valles en decadencia y emigración en portentosas huertas de papas y hortalizas.

También convendría hacer una descripción más específica de las obras de infraestructura que corresponde al Estado: como las ca-

rrerteras, regadío, canalización y saneamiento.

PERO EL MERITO FUNDAMENTAL DE LA OBRA es el sentido cristiano que la vigoriza. Hemos mencionado el lema central de Carlos Acedo Mendoza: **La economía que no sirve al hombre pierde su razón de ser como ciencia.** Es la idea central que informa toda la obra. Según ese lema, juzga irritadamente toda planificación, industrialización que olvida los valores espirituales y la dignidad y libertad humanas. "El desarrollo es un medio para lograr la promoción humana y debe, por tanto, estar al servicio del hombre." "El desarrollo de la comunidad es un genuino movimiento de promoción popular capaz de integrar a los marginados en el proceso del país." "No puede dormirse tranquilo pensando que dos millones y medio de compatriotas viven en ranchos, y que el 70 por ciento de las familias venezolanas ganan menos de 600 bolívares mensuales." Se muestra decidido, él, hombre de empresa, por el cambio de las estructuras."

Es interesante resumir aquí algunas afirmaciones suyas sobre el Derecho de Propiedad:

"Según la Doctrina cristiana, es derecho natural primario el derecho a poseer los bienes de la tierra, pero ese derecho corresponde a todos los hombres... Esto no es comunismo; ni supone que todos los hombres ejerzan en común su derecho a todos los bienes.

La propiedad privada individual puede ser un buen sistema para distribuir la tierra entre los hombres, pero no entre unos pocos... Una institución —la propiedad privada individual— está cumpliendo torcidamente el fin social de distribuir los bienes de las tierras entre todos los hombres.

La propiedad privada colectiva es posible como sistema de distribución de los bienes de la tierra. Propiedad colectiva es una forma de propiedad privada que queda en manos de grupos libremente organizados. Esto es posible y en muchos casos conveniente...

Pero no debe confundirse la propiedad privada colectiva con las formas de colectivización propugnadas por escuelas socialistas, que consisten en poner la propiedad en manos del Estado, y a los trabajadores a sus órdenes como súbditos... Se ha organizado un régimen de **no-propiedad**, común a todo el mundo..."

UNA OBRA VALIOSA ha realizado el Dr. Carlos Acedo Mendoza. Una suerte de enciclopedia de informes y datos —como base la ciencia estadística—, seguidos de juicios precisos sobre temas económicos, políticos y sociales.

Utilísima y valiosa para todos los venezolanos de cultura general; y particularmente para los universitarios. Apenas aparecido el libro, ha sido aceptado como texto en varias escuelas de la UCAB.

Esto garantiza su rápida reedición. Labor ardua cuando se manejan estadísticas que envejecen rápidamente.

CAM dedica su libro a la Juventud Venezolana. Ella será su primera beneficiaria.

Sin embargo, creemos que Carlos Acedo Mendoza tiene una misión especial ante los empresarios venezolanos, entre quienes las firmas más sólidas le están vinculadas con lazos familiares. Su ejemplo y sus ideas pueden ser estímulo para ellos. Precisamente para ellos escribió en su epílogo una de sus frases de esperanza: "...en los empresarios ya ha surgido y tiende a consolidarse una clara conciencia de responsabilidad social".

Terminamos este comentario suscribiendo el canto firme de esperanza de su epílogo. O las expresiones recogidas en la última carátula de su segundo volumen y con una firma libre de toda sospecha de pasión patriótica: Louis J. Lebret:

"Dentro del contexto latinoamericano, Venezuela, país privilegiado, tiene el deber de transformarse en una de las naciones piloto, no solamente entre los países de este continente, sino también entre los países en desarrollo del mundo parecidos a Venezuela."

Manuel Aguirre, S. J.